

Enrique Gómez Carrillo.

*Esquisses (siluetas de escritores y artistas) y El arte de la prosa,*

edición, introducción y notas de Ricardo de la Fuente

Ballesteros, México, El Colegio de San Luis

(Col. Fin de siglo), 2009, 139 pp.

Antes de que Roland Barthes aniquilara al autor, conocerlo era una parte muy importante de la experiencia literaria. A finales del siglo XIX, en la patria del crítico francés, intimar con los escritores era una exquisitez reservada para unos cuantos afortunados. Quienes tenían acceso a semejantes compañías eran considerados una especie de hierofantes cuyas anécdotas constituían para los legos quizá la única manera de acercarse a los misterios de la creatividad literaria.

En aquella época, los jóvenes hispanoamericanos que aspiraban a ser escritores consideraban como iniciático el viaje a Francia: con un poco de suerte, podían encontrarse en los cafés de París a toda la caterva artística de la época, desde pintores hasta músicos y poetas, y convertirse en sus amigos y confidentes.

En *Esquisses* (1892), el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) recoge sus primeras impresiones de la bohemia parisina después de arribar a Europa en 1891. La alusión al impresionismo no es gratuita: en el texto se combinan la perspicacia con la sensibilidad poética para elaborar un esbozo, como lo enuncia el título en francés, de las más afamadas personalidades de la época. Por las líneas de estos fragmentos aparecen, además, numerosos detalles del panorama cultural de entonces, siempre con especial atención en el refinamiento retórico.

El encanto de su personalidad exótica y diletante le abrió al guatemalteco las puertas de los más prestigiosos círculos parisinos. En poco menos de un año, contaba con relaciones y contactos significativos. Como un embajador cultural, estableció un puente entre Francia e Hispanoamérica, fundamental para la vitalidad del modernismo en el Nuevo Mundo.

No obstante, el asunto no se desarrolló con tanta serenidad. La vida de Gómez Carrillo está condimentada con los excesos y provocaciones que en más de una ocasión lo pusieron en el banquillo de la censura. Poco después de haber aparecido su libro en Madrid, Leopoldo Alas, *Clarín*, denunció la infertilidad de la bohemia y censuró la apología que había hecho de ella el centroamericano.

Las imprecaciones de *Clarín* fueron provocadas por la desmesurada admiración de Gómez Carrillo por los nuevos escritores, a los que el español consideraba insustanciales. Reconocía, sin embargo, la relevancia de algunos fragmentos, particularmente uno dedicado a Paul Verlaine.

A pesar de las reticencias de algunos de sus contemporáneos, el libro de Gómez Carrillo representó un papel fundamental en la avanzada modernista que renovó la prosa, y que alcanzaría la cumbre con libros como *Los raros* (1895), de Rubén Darío. Aunque no haya sido una influencia directa, el fragmentarismo, la subjetividad exacerbada y el carácter de inmediatez de *Esquisses* serían aspectos que se incorporarían dichosamente a las letras hispanoamericanas posteriores.

*Esquisses* se divide en dos partes. En la primera, el autor escudriña la fisonomía, personalidad y obra de cuatro autores de la época, vinculando los tres aspectos como si existiera entre ellos una correspondencia. De Oscar Wilde, emparenta la nobleza de sus rasgos faciales con el encanto de su cinismo y la mordacidad de sus opiniones.

Algo similar ocurre con Armand Silvestre, el segundo de los autores que evoca. Del conjunto de rasgos de su rostro, que recuerdan a Gargantúa, se deriva el estilo humorístico, rabelaisiano, de su prosa. La simpatía, sin embargo, no excluye la fineza ni la inspiración casi clásica que despiden los textos del poeta. De Charles Maurras, destaca su temprana afición a las lenguas clásicas y la literatura. Contrario al retrato anterior, en este, la palidez de su rostro contrasta con su visión de lo bello y amor por la poesía.

El esbozo de Paul Verlaine, que provocó la modesta estima de *Clarín*, es el más conmovedor. Sepultado en vida entre las sábanas de su cama de

hospital, el poeta francés refleja con debilidad el vigor de su obra. El cambio de la bonanza de la juventud a la decadencia de la enfermedad aparece en un recuento de sus versos. Este trayecto, junto con el subtítulo “notas para un estudio”, cuestiona la frivolidad de las notas, que si bien están cargadas de una subjetividad avasalladora, contienen algunas conclusiones sensatas.

La validez de estos fragmentos y de los “Camafeos” de la segunda parte reside en la experiencia personal de Gómez Carrillo. Ya fuera en cafés, veladas literarias, paseos vespertinos o visitas al hospital, el cronista aprovechaba para generar una impresión del autor en su recuerdo, que le servía más tarde para trazar un paralelo con sus lecturas atentas y emotivas. El motor de la escritura del guatemalteco se alimenta de la sensibilidad y la reflexión, que, en lugar de ser incompatibles, constituyen los componentes de la crítica literaria de la época.

La edición a cargo de Ricardo de la Fuente Ballesteros y publicada por El Colegio de San Luis contiene otro texto fundamental en la obra de Gómez Carrillo: “El arte de la prosa”. En este, califica la técnica de la prosa como la más noble de las actividades humanas, por ofrecer un panorama global, casi holístico de la realidad circundante.

La retención de la realidad en la palabra es una de las principales preocupaciones de Gómez Carrillo. Para él, todo está relacionado, el mundo posee una serie de correspondencias que sólo pueden ser descubiertas por aquel que cultive una prosa penetrante pero ornamentada. Tal vez por eso no exista para el guatemalteco una distinción entre el narrador y el crítico literario: ambos ofrecen una perspectiva del devenir del ser humano, con la única diferencia que una ocurre después de la otra.

*Esquisses* resulta indispensable para comprender el flujo literario finisecular de Europa y para acercarse a algunos de los pilares de la literatura universal. La edición crítica publicada por El Colegio de San Luis cuenta con un valioso prólogo donde se hace una relación de los avatares de Gómez Carrillo, además de un análisis de las obras que componen el libro. Remata el volumen una bibliografía que será de gran ayuda para quien desee ahondar en la obra del guatemalteco.